

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 274. Sábado, 12 de Junio. 5 qtos.

~~~~~  
+++++  
IDEA ORIGINAL DE UNA NUEVA  
LEGISLACION AL GUSTO DE LAS  
GENTES *sensatas*,

Si en los estados no hubiera reynado en todos tiempos la manía *extravagante* de repetirse, componerse y recomponerse sobre principios, que, por mas que se hayan querido recomendar, no han obrado siempre en la práctica; no se hubiera incurrido en la contradiccion ridícula y monstruosa, de establecer una legislación, que llevase el nombre de *legislacion del estado*, y otra que en el hecho fuese la legislación práctica, y en ejercicio de los tribunales; una que conservase el honor nacional en las bibliotecas y gabinetes de los sábios; y otra que sirviese de guia y regla á los jueces en los litigios, y contiendas; una que fuese en todas sus partes compatible con los derechos naturales del hombre en sociedad; y otra que dexase arbitrio á

los *juzgadores*, para apartarse de los mismos derechos, siempre y quando tuviesen en ello un *interes* predominante; en una palabra, una especulativa, y otra práctica; una escrita, y otra de uso.

El proyecto de legislacion, que un filósofo (siempre atento á no complicar sistemas en que resulte el público defraudado de una guia cierta y regular de sus acciones) ha pensado, se reduce á deducir del principio de la soberanía, base y fundamento de todos los convenios y leyes de la sociedad, el otro no ménos evidente: „de que la voluntad del pueblo expresada, es lo que se llama, y solo se puede llamar ley. Esto supuesto, (aquí entra lo original) ¿porque no se ha de poder sacar una consecuencia más conforme con la práctica, y en que la voluntad general, que es la ley, entre de un modo mas grato, y útil á cada uno de los ciudadanos, que pleiteen ó se vean de qualesquier modo en el caso de que se les aplique alguna de las leyes? ¿Por que no se habia de tomar el expedien-

te de hacer una ley para cada caso, y dexarse de leyes generales y *ante-escritas*, que comprometan á los jueces, que tienen casi siempre que hacer una ó (lo que es lo mismo) acomodar con interpretaciones, la que habia hecha, por tener este defecto de *generalizar*, so pena de no poder servir al amigo, al recomendado, ni realizar una venganza (honrosa se supone), ni mènos empenar á un grande, á un ministro por agradecimiento? Si al fin, como quiera que esté montada la legislacion, sea á la Greca, á la Romana, á la Gótica, á la Española antigua, ó á la moderna, siempre hay que dispensar estos *servicios*; y por mas que se diga, y haga, esto parece que no ha de acabar sino con el mundo; ¿á que son esos códigos, esos decretos, esas constituciones, y esos reglamentos? A enmarañar los juicios, atormentar las cabezas de los jueces, buscando salidas y rodeos, para que todo, todo, se le deba á ellos por agradecimiento, y nada á la ley, ni á la legislacion. ¿La expresion de la volun-

tad general es acaso contradicha porque un ciudadano reporte hoy un benefico de una ley que se haga para el; otro lo reporte mañana por otra; se vengue; se despique uno, quando se le ofrezca, de un enemigo, y adquiera estotro lo que no le pertenece, quando una ley hecha solo para aquel caso se lo puede dar? ¿No quedan así todos contentos los que disfrutan el beneficio, y los que, mediante el nuevo sistema, lo pueden disfrutar? ¿Puede ser la voluntad general mas solemnemente pronunciada que en los casos en que todos y cada uno de los ciudadanos logra ó puede lograr lo que quiere y como se le antoja?

Es claro, pues, que las leyes deben ser hechas en los casos singulares que ocurran, y que los jueces solos, que pueden calcular la necesidad, las deben hacer y aplicar. Así se hace con fruto en *Argel*, en *Marruecos*, en *Turquía*, en la *India*, entre los *Patagones*, y en todos los países civilizados en que no se han impuesto una necesidad de dar cierto charol de principios y de dere-

chos al sistema. Así se ha practicado en España por medio de nuestros sábios y nunca bien alabados comentadores , intérpretes , glosadores , controversistas , jurisconsultos , y *vias reservadas*. Por este gusto se deben haber formado los que en dos mil tomos en folio han mamado las leyes del país , explicadas así por Bartulo ; del otro modo , por Manteca , de esotro por Baldo , y la infinidad de *legisladores* que han regido hasta ahora en nuestros tribunales , decidiendo de los bienes y de las vidas de los españoles. Una ley para cada caso ; y está demas esa multitud de autores *legislativos* , sabiendo desde entónces el ciudadano á què se ha de atener , y como se ha de conducir. En este caso tiene un sistema que lo guie ; y no que en el de las *dos legislaciones* que nos han gobernado , va á buscar en un tribunal la aplicacion de una de las leyes escritas , y se halla con que le fabrican allí , sobre la marcha , otra nueva con que no pudo ni debió contar. Simplifíquese , pues , la legislacion y sèpase de una vez que un

infidente, un afrancesado, un traidor, un empleado dilapidador de los fondos públicos, deben ser juzgados precisamente por la opinion de los jueces, y no por ley alguna de nuestros códigos. Que deben ser absueltos ó condenados segun que ellos ó sus connotados puedan inclinar ó no el ánimo del juez á hacer al golpe una ley contraria ó favorable; y que todo, todo debe ceder al influxo, el favor, la sorpresa, ó á la inclinacion de los que juzguen. No hay que embarazarse en si entónces tienen ó no tienen las leyes efectos *retroactivos*: ese, quando mas, es un *defecto* en las leyes escritas; pero no en nuestro nuevo sistema práctico, en que la *retroaccion* es todo el fondo y base del proyecto. Una ley para cada hombre, una para cada accion, una para cada juicio, y la voluntad general queda satisfecha; la práctica queda *consagrada*, y deshecho absolutamente el escándalo de dos legislaciones que se contradicen y desmienten.

## ARTICULO COMUNICADO

Señor Redactor de la Abeja: En la noche del 10, nada ménos que en el sitio mas concurrido de Cádiz, esquina de la calle de Linares y plaza de la Constitucion, y con la ocasion que prestan las ocho y media de una noche de luna en verano, un numeroso concurso presenció el horrible espectáculo de asesinatos, heridas, gritos de, *ladrones: á la guardia*, y acabar de matar al que los daba en un balcon que cae á la Plaza; hallando después la tropa que acudió un muerto en la casa, y teniendo que forzar á los agresores ó ladrones, que con armas se resistian. ¿Es por ventura este uno de los casos que necesitan tiempo para esclarecerse, para que la vindicta pública se vea defraudada meses y meses del bien que le resulta de un prontísimo y exemplar escarmiento? ¿Las formalidades y ápices del derecho están dispuestas á favor del delito, ó de la inocencia para que no se vea está comprometida? Quando la cosa por sí misma es tan clara como la

luz del dia, ¿que se busca todo el tiempo que se emplea en esas formalidades? Asesinatos, allanamiento de casas, resistencias con armas de los que se cogen *in fraganti* dentro de la casa misma, y todo delante de un pueblo horrorizado del delito tan monstruoso, que nadie puede ver, ni oir sin considerarse expuesto al mismo desastre. ¿Que exigen ya los jueces para satisfacer la libertad civil de los ciudadanos, y la inocencia que pudiera resultar en los reos? ¿Pesana acaso mas las fórmulas que la seguridad publica? ¿El fin de la ley estableciéndolas, puede ser mas bien inspirar un continuo sobresalto á los ciudadanos, que el sazonar el escarmiento de modo que pueda ser util á la sociedad?

Anuncie vd., señor Redactor, al publico, el peligro que todos corremos, expuesto cada noche á un robo ó á un asesinato, sin que muchos años hace hayamos visto castigados á ninguno de estos grandes criminales; (gracias á los *traslados, y trámites legales* tan mal entendidos) y esperemos que este aviso alumbre á nuestros magistrados, para que nuestras vidas y propiedades sean mejor conservadas por el castigo.—Soy su servidor etc. — *El amante de la justicia.*

---

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.